("El Liberal", Madrid, 5 junio 1920)

6-245

CASA MUSEO UNAMUNO

DE ACTUALIDAD

EN DINAMARCA

Para cobrar huelgo en nuestra lucha y para aprender a la vez algo, veamos lo que pasa en Dinamarca, en esa Dinamarca en que siglos hace olía a podrido, como huele hoy aquí, en España.

Dinamarca forma parte de ese admirable grupo de naciones escandinavas, las más puramente teutónicas, a que consideran muchos lo más verdaderamente civilizado del mundo. Suecia y Noruega, las otras dos naciones del grupo admirable, separáronse una de otra sin desgarramiento cruento, sin lucha, sin ruptura diplomática y, al parecer, por lo menos, sin rencor. Fué un divorcio o separación de cuerpos lo más correcto posible y siguiendo en amistad y trato mutuos.

No hace mucho que en estas mismas columnas comentábamos el que el rey de Suecia, descendiente de aquel napoleónico Bernardotte, rey por la gracia de la revolución francesa, hubiese llamado a sus consejos a un socialista, a Branting, y esto porque el rey de los suecos no tiene perturbado el espíritu por la hoy ya bárbara concepción patrimonialista de la realeza.

Ahora se nos anuncia que el grupo socialista del Parlamento danés ha presentado un proyecto de ley para transformar en republicano el régimen monárquico del Estado de Dinamarca. ¡Y qué va a discutirse! ¡Y va a discutirse, constituyendo hoy por hoy, a lo que parece, mayoría los monárquicos en el Parlamento danés y sin que se haya hecho, que sepamos, declaración previa de que ese Parlamento es constituyente. Lo mismo, lo mismo, como se ve, que se haría aquí, en España!

En Dinamarca se discutirá, creemos que tranquilamente, el régimen y hasta, si es preciso, se discutirá al rey y luego se aprobará lo que se apruebe. Pero no creemos que se acuda ni a procedimientos de clandestinidad, ni a esa repugnante maniobra conservadora que se llama cubrir las apariencias. Y si el rey sigue después de esa discusión en su trono, seguirá en él acaso con menos majestad, pero con más dignidad, y como el primer servidor de su patria. Y este "su" no quiere decir que ella sea de él, su patrimonio, sino que él es de ella.

"¿Pero, cómo —dirá alguien— se les ocurre a los socialistas daneses, plantear la cuestión de la forma de gobierno?" Y nuestro sociólogo de Cámara, el cortesano Dato, no dejará de pensar que eso no es socialismo pues que, pensará él, lo de monarquía o república no es un problema económico ni influye en el alza de salarios. Y sin embargo...

El hecho es que hoy no van quedando más republicanos, incluso en las repúblicas, que los socialistas. Que si hay monarquías con gorro frigio, hay repúblicas con corona, o con casco, que es peor.

Hay quien se imagina la posibilidad de una especie de realeza o de presidencia socialista y aun comunista y a tal efecto se dice que Lenin es una especie de rey. Puede ser... Pero hay que ver más en el fondo.

Comunista es el régimen de una colmena y hay en ella una reina y... sus zánganos. Pero la reina de la colmena, que si reina no gobierna y cuya función se reduce a la de la maternidad, vive de lo que sus obreras le dan y no posee otro patrimonio. Pero figurémonos que esa reina fuese propietaria capitalista de un número de celdillas del panal o accionista de empresas industriales o mercantiles dentro de la colmena...

Dícese que antaño lucharon los reyes unidos al pueblo contra la nobleza feudal, y la monarquía fué una institución profundamente popular y democrática. Y así fué en verdad, en aquella, no hace mucho, tan calumniada Edad media. Los reyes no pertecían ni a la nobleza, ni al clero, ni al estado llano; los reyes no eran más nobles que plebeyos; los reyes estaban sobre esa división de clases o estado y aun a las veces se aliaban con el pueblo bajo contra la nobleza. Y los bienes de la Corona, el patrimonio real, eran bienes del común.

Pero hoy la llamada nobleza, ese guiñapo arcaico, o es de Casa y boca, cortesana, doméstica, o no es nada vivo ni pinta nada. A la nobleza ha sustituído la plutocracia, el capitalismo burgués. Ni un duque conduce nada, ni un marqués guarda marca alguna, ni un conde o "cómite" acompaña, sino que si son algo es como capitalistas, por las dehesas, fábricas, minas, predios o negocios que poseen, como burgueses, en fin. ¿Y los reyes?

Y los reyes también pueden y suelen ser empresarios o accionistas de empresas. Recuérdese a aquel Leopoldo de Bélgica y al mismo ex kaiser Guillermo II. Y tal vez una de las causas que desencadenaron la última guerra, fué la de ser Guillermo II un socio de Krupp. El soberano accionista es una terrible realidad.

Los tiempos vienen para las realezas malos y es natural que los reyes se prevengan de una posible quiebra, en caso de destronamiento, haciendo su pacotilla y aprovechándose para ello de su posición. Hasta podrían asegurarse en una empresa revolucionaria! O hacerse acaparadores de algo. Porque eso de vivir de la lista civil sólo... ¡Pobre Juan sin Tierra!

A ningún socialista con sentido de la realidad y conocimiento de lo que es la naturaleza humana, se le ocurriría nombrar a un rey, árbitro en un conflicto entre un capitalista y sus obreros. Porque sabe que si un rey tiene algo de obrero —y puede y debe tenerlo— tiene más de capitalista. Y de capitalista con todas las de la ley.

Veremos lo que pasa en Dinamarca, patria de Hamlet.

MIGUEL DE UNAMUNO

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES